

## ENTREVISTA

### LA ESCRITURA Y AFROPOÉTICA FEMINISTA, ANTIRRACISTA Y DECOLONIAL DE KARINA RIVAS CARDONA<sup>1</sup>

Karina Rivas Cardona habla desde su lugar de enunciación afrodiaspórico, especialmente de su identidad multiétnica, ancestralidades, espiritualidad y de sus lugares de pertenencia. Se presenta como una mujer diversa. Es mamá de una niña prieta llamada Lia Oshún R. Rivas y queer. Es hermana y compañera de un hombre trans negro y músico/artista llamado Milo Mosquera, que toca marimba mientras ella declama sus poemas y productora artística.

Karina es escritora, poeta y una mujer afrodiaspórica, activista feminista negra comunitaria, decolonial y antirracista, defensora de derechos humanos y Asesora Étnica LGBTQIA+género interseccional en territorios y comunidades afrocolombianas.

Desde su trabajo y activismo, ella está muy comprometida con las luchas por la vida de las mujeres, niñas y niños interétnicos, afro e indígenas desplazados y que están constantemente amenazados por las violencias de género, las drogas, el narcotráfico, la explotación y lucha también por la paz integral en el territorio colombiano.

Es directora de la Escuela etnopolular de escritoras Mariele Franco y realiza talleres con mujeres/hermanas sobre cuidados y autocuidado, y también la dimensión de la espiritualidad afrocentrada está presente en su labor con las mujeres.

Karina es investigadora de asuntos afrodiaspórico, una amante y declamadora de la poesía. Su lectura poética es latente y las poesías despierta una mezcla de sentimientos, son memorias, contestaciones y es una invitación a la transformación personal y colectiva/social.

Es una promotora de la lectoescritura/oralitura, especialmente de escritura decolonial con un enfoque autobiográfico. La poesía de Karina está atravesada por las dimensiones de la espiritualidad, la ancestralidad, la corporalidad afrocentrada y critica el colonialismo, el afropatriarcado y el racismo en Colombia.

Es escritora y co-autora de los libros “Feminismos Andantes” (2021) y “Diálogo de Saberes” (U de A-2020) – “Bilis Negra” (obra inédita). Publica también sus poesías y de otras mujeres de Colombia en las redes sociales: @karirgong.

---

<sup>1</sup> La entrevista con la autora fue gravada de forma remota no día 24 de junio de 2023 (desde su casa, en Cali, Colombia para el podcast del blog Terra Literaria) y realizada por María Lúcia Lopes de Oliveira y Daniela Cano Rodríguez.

**Maria Lúcia Lopes de Oliveira [M. L. L. O.]:** Muchas gracias por aceptar nuestra invitación y por la oportunidad de conocer un poco sobre tu vida y la escritura/literatura afropoética con perspectiva antirracista, feminista y decolonial.

**Karina Rivas Cardona [K. R. C.]** Muy agradecida por la invitación, celebrando a nuestras deidades y ofreciendo a todos los ancestros y ancestras por este diálogo.

**[M. L. L. O.]: Karina, háblanos un poco de ti, ¿Cómo te presentas ante el mundo?**

**[K. R. C.]:** Soy una mujer multiétnica, me presento desde mi lugar de enunciación afrodiaspórico, especialmente desde mi fenotipo. Pertenecesco a dos territorios colombianos: un territorio afro y uno blanco, mestizo, el blanco diría, porque lo mestizo tiene más consciencia de su etnicidad. Un territorio de Cañasgordas, perteneciente al departamento de Antioquia, cuya capital es Medellín. Es un municipio de las montañas antioqueñas cerca del mar Atlántico. Mi padre es del Pacífico, de un lugar que se llama Opogodó, el territorio es disputado con el municipio San Juan en el departamento de Chocó. Es un lugar céntrico en la producción de la coca, de la cocaína y es un territorio especialmente afrodiaspórico indígena. Los territorios afrodiaspóricos en Colombia han estado marcados por unas estructuras del racismo tan fuertemente soportadas desde la blanquitud céntrica que no permiten las conectividades. En la mayoría de los territorios del Pacífico no hay conexiones ni territoriales, ni de vías, ni de comunicaciones, ni de internet. Literalmente, hay que subirse a una montañita, una colinita a determinada hora del día para poder tener señal de red, en muchos, diría, la mayoría de los territorios. Soy una mujer diversa: madre de una niña preta, Lia Oshún; queer, compañera de un hombre trans negro Milo Mosquera, del Pacífico Sur; una mujer de plantas, con una relación profundamente cercana a las plantas para curar, sanar, sanarme y activar memorias también con mujeres; activista y defensora radicalmente de los derechos humanos con un enfoque étnico interseccional de género antirracista, formada en derecho e intento ser escritora decolonial y promotora de lectoescritura, especialmente escritura decolonial con un enfoque autobiográfico porque debemos narrarnos primero a nosotras, antes, como decía Audre Lorde, que lleguen a definirnos.

**[M. L. L. O.]: Acerca de tu relación con el activismo feminista y antirracista en Colombia, ¿a qué te dedicas, ¿dónde trabajas y cuáles son las principales luchas en las que participas en tu país?**

**[K. R. C.]:** Dirijo y coordino el área de género de un proyecto de apoyo de cooperación internacional llamado Apoyo a la Paz Integral en el Pacífico Colombiano, desde donde estamos impactando a mujeres firmantes, ex guerrilleras de las FARC, indígenas y afrodiaspóricas; a mujeres interétnicas firmantes, y también acompaño, diría irónicamente, a mujeres desplazadas que en este momento viven en albergues humanitarios en Buenaventura, en territorio del Pacífico colombiano, injustamente desplazadas por las FARC, por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), por el paramilitarismo.

En momento vivo en Cali y acompaño procesos organizativos, especialmente afrodiaspóricos.

**[M. L. L. O.]: Ahora centrándonos en tu escritura: qué significa para ti una escritura/literatura afropoética, antirracista y decolonial? ¿Cómo nace la poesía en tu vida?**

**[K. R. C.]:** Bueno, la literatura, la oralitura entendiendo de donde venimos, siempre buscando nuestra ancestría, no somos sin quienes han estado. Es principalmente una reivindicación. Nosotras las personas afro hablamos desde el lugar que nos conmueve. Intentamos resignificar todo lo que nos atraviesa para aprender a ser, atravesando estereotipos, algo que he dejado de llamar así para pasar a nombrar estigmas que pesan más en la psique y en el espíritu humano. Especialmente nosotras, las mujeres, desde dónde hacemos la literatura a las mujeres, desde dónde parimos nuestras palabras, sino desde nuestra experiencia que una vez descompuesta, desglosada, nos permite crear reflexiones que no están en el imaginario humano o al menos no habían estado hasta que empezamos a poner con más conciencia y en más plataformas, con mayor campo de escucha, de creación, nuestras palabras. Ahora, pasarlas a esto positivizado, que son las letras castellanas de Occidente, también es muy pesado. Sin embargo, nos permite atravesar nuestro dolor y transformarlo en letras que sirvan a otras hermanas para su propio descubrimiento y encuentro. Las letras de las mujeres negras tienen una gran responsabilidad y es: escribimos para nuestras hermanas y nuestros hermanos. Aquí en Colombia le llamamos renacientes, en la Afro Colombia de América Latina y le llamamos renacimiento a los niños y las niñas que han sobrevivido a los yugos esclavistas y neocoloniales, es decir, los renacientes, renacen del narcotráfico que está en nuestros territorios asesinandolos, renacen de la trata de personas, renacen de todas las formas crueles del racismo, con los que tienen que vivir incluso antes de nacer. Hay un género musical en Colombia espiritual que se llama Gualí, y el Gualí nace para celebrar a los niños y a las niñas muertos, porque celebramos que emerjan a nuestra ancestría y no se queden sufriendo el látigo del amo. Hay relatos ancestrales de la oralidad aquí en Colombia que hablan como los amos lanzaban a los caimanes, que son como suerte cocodrilos, pues caimanes, animales reptiles, a nuestros niños y nuestras niñas en el momento de la abolición de la esclavización para no tener que pagar por esas personas esclavizadas los tributos de coronas que había en ese momento. Entonces se creaba el Gualí como músicas festivas para celebrar la muerte de nuestros niños y nuestras niñas hasta la fecha. Creo que ese también es la literatura que escribimos nosotras, las mujeres afrodiáspóricas sin hablar por todas. Cada uno habla desde su lugar de anunciaciones. Así, pienso y creo.

**[M. L. L. O.]: ¿Qué te motiva e impulsa tu escritura, en especial la poética?**

**[K. R. C.]:** Escribimos para sanarnos, tejer nuevas puntadas en la historia ancestral afrodiáspórica; escribimos pensando en el afro futurismo y para pensar que el paradigma de gobernabilidad puede cambiar, y celebro mucho a Francia Márquez<sup>2</sup>; escribimos para transformarnos también, salir del caparazón como una semilla a un árbol de bauba. Esto es, tengo una gran hermana acá en Colombia, ella es Cocco Kilele, también escritora, activista, defensora de derechos humanos, directora de la Organización Étnico Juvenil “Semillas Negras”. Entre las dos nombramos el proceso Semillas Negras, pero ella le puso una cola hermosa que es “somos semillas que florecerán en grandes baubas”.

<sup>2</sup> La primera vicepresidenta afro de Colombia conversa con EL PAÍS sobre su primer año de mandato. Acceso em 23.08.2023: <https://elpais.com/america-colombia/2023-08-17/francia-marquez-me-he-esforzado-por-no-dejarme-deslumbrar-por-el-poder.html>

Entonces un poco la literatura es eso para mí, la posibilidad de hacer florescencia, de transformar el imaginario, de trastocar, ennegrecer las narrativas vigentes de occidente con nuestra cosmogonía negra, diaspórica, prieta, afrodescendiente.

**[M. L. L. O.]: Hablando de la escritura y literatura, ¿tienes algún ritual, alguna rutina para escribir, para entrar en este proceso creativo de la escritura?**

**[K. R. C.]:** Bueno, como le decía, a una la atraviesa su salud mental y su negrura en todos los aspectos. Entonces, lo primero es sentirme bien. Si no me siento bien, no me fuerzo a escribir porque me doy mucha autocrítica sobre lo que pienso. Sin embargo, he pensado que eso; encender una vela, prender el palo santo, llamar a mis orishas, colocarme al pie de mis altares, creo que es un ritual para la poesía, para la escritura en términos generales, sea un informe humanitario, derechos humanos o un artículo para una revista o un texto para mí, para sanar íntimamente. Ése es como mi ritual, pedir mucho permiso, pedir acompañamiento a mis ancestros, ancestros, me hace sentir más tranquila a la hora de escribir.

He entendido que no se puede hablar si primero no se habla de nuestra deidad. Entonces he aprendido que en todos los espacios en los que estoy, primero es el altar, primero es nuestro centro de poder. En el penúltimo viaje con las mujeres justamente de los albergues cerrando un proceso que le llamamos círculo de autocuidado, memoria y paz, armamos uno de los altares más hermosos que yo he tenido la posibilidad de acompañar. Cuando una primero nombra a sus ancestros, sabe que está resguardada para llorar o reír, para sufrir o enojarse, pero que todo va a ir a un lugar más sacro, que no se va a quedar aquí en la garganta como un nudo.

**[M. L. L. O.]: ¿Cómo recibe la gente tu obra literaria y afropoética?**

**[K. R. C.]:** Es especialmente muy conmovedor. Yo creo, nosotras escribimos y pensamos desde que nacemos, y pensamos en color negro desde que nacimos, desde que somos concebidas. Pero nuestra literatura no logra posicionarse en los mismos ritmos que quizás las mujeres blancas o los hombres negros o blancos, los hombres en general. He visto que apenas se está publicando de mi escritura<sup>3</sup> lo que escribí unos años atrás, desde muy chiqui. Entonces en este momento las personas receptan de mi escritura, de mi literatura muchas rabias también. Inconformidad, rebeldía de una Karina que antes de ser mamá, hace cinco, diez, quince años, ya escribía, pero esa obra apenas se está consolidando en este momento del presente. Este libro se llama «Feminismos Andantes». Es un libro supremamente hermoso. Esta es de una convocatoria de *Fundación Heinrich Böll*, de Alemania justamente, para escribir el primer libro colectivo de feminismos en Colombia. Y cuando yo leo ese libro, yo digo, esa ya no soy yo. Y quien lo lee o lee mi fracción de libro me ha dicho, yo siento tanta conmoción, siento dolor, siento rabia. Y yo digo, claro, eso era lo que yo sentía cuando escribía esas letras.

Pienso también que la espiritualidad siempre ha atravesado mis procesos escriturales, porque sin darme cuenta ya me estaba descolonizando en mi espiritualidad. Es una poesía contestataria, antirracista, pero radicalmente antirracista, sin sutilezas, nombrando la blanquitud con fuerza.

<sup>3</sup> Karina ha publicado muchos de sus poemas y textos directamente a través de sus redes sociales, y en distintas plataformas como también en la página principal de *Henrichbol* y ahí está el libro **Feminismos Andantes** gratuitos y descargarlo.

**El Poema: ¡MALUNGA!**

Esas hojas del consumo  
que demarcan el sin saber occidental  
suman baldíamente  
a la ecuación decolonial  
por el sofisma de libertad.  
A mi paso no hay estela de pétalos  
que revistan impolutos la soledad,  
más bien la mierda cae  
cuando se ha intentado acercar, palabrear, sanar;  
con esa blanca y posmoderna otredad.  
No seré nunca distraída  
la representación sumisa  
de tu doméstica empatía.  
Con el ceño empuñado  
he defendido la causa Prieta  
día a día,  
con seviciosa alevosía.  
NEGRA TENÍAS QUE SER  
RESENTIDA  
JAJAJA  
ESTUPIDA DEMAGOGIA  
Eterna osadía  
no seré nunca distraída,  
atareada, en la cotidianidad consumida.  
Sin respirar, alerta, evitando distorsiones de la realidad,  
despierta  
para que no lleguen ellos,  
con su amañada masculinizada, blanca historia  
a contar.  
Porque yo, siempre voy a gritar,  
Hemos callada silenciosa  
el dolor de nuestras heridas,  
¡FUERTES!  
he sabido mantener  
la vida, maternando  
Siempre tan perspicaz;  
siempre tan negra...  
Absorta y ajena...  
Siempre tan resentida.

**[M. L. L. O.]: Teniendo en cuenta tu experiencia como actor comunitario y como activista, en tu opinión, ¿puede la poesía, la literatura, el arte cambiar o influir en la realidad y la cultura?**

**[K. R. C.]:** Por supuesto que sí, hermana. Hay que empezar a pensar en la realidad no como un todo, unificado y masificado, sino como individualidades, fragmentadas que están atravesadas por las mismas heridas que mi persona que están atravesadas con la

misma posibilidad de gozo y disfrute y especialmente de creación. Y, como les decía ahorita, nuestro arte negro tiene una gran responsabilidad y es pedagógica, porque no nos han enseñado a hacerlo. Yo nunca tuve una maestra negra que me enseñará a escribir. Y no tuve profesoras negras, sino hasta que ya me iba a graduar del bachillerato, o sea, terminar el primer momento de mi vida académica. En toda la universidad no tuve una maestra negra. Cuando aprendí que lo que yo escribía tenía una subjetividad, especialmente afro céntrica desde epistemologías me di cuenta de que estaba creando conocimiento en mis formas. Que primero nombré mis dolores y después supe cómo se llamaban esos dolores como: la misoginia, el racismo institucional, el racismo estructural, las microagresiones racistas, el racismo misógino, esas cosas que ya vivíamos, ya las estábamos nombrando antes de saber cómo se llamaba.

Entonces, por supuesto que la creación de las artes afro y etnocentradas transforman realidades y rompen los paradigmas coloniales que atraviesan a esas personas, como si estuviéramos velados, veladas, como si una gran manta pesada y blanca estuviera sobre nosotras. Y cuando escuchamos a otra hermana soltar, a través de sus palabras, su voz, sus letras, pinturas, tejidos, fotografías, la integración de las artes puestas en escena teatrales, las tantas maneras del arte lo audiovisual y cuando logramos poner eso en un lugar donde sea visto, hay otras personas despertando, siendo tocadas, por lo que nosotras creamos. Y si esto tiene un elemento consciente de nuestra espiritualidad, pues no es sólo una la que está tocando, sino toda su ancestría y está utilizándola a una como canal, precisamente para elevar esas conciencias colonizadas a conciencias emancipadas y libertarias.

**[M. L. L. O.]: Compartes o haces talleres de poesía con otras mujeres y si lo haces cómo ellas reaccionan a tu poesía?**

**[K. R. C.]:** Sí, he tenido espacios donde he puesto a circular mi poesía como un lugar céntrico. Sin embargo, intento evocar a otras hermanas. Hay algo del ego humano que una busca quebrar, porque se ve una acá fuerte, segura y tranquila, hablando, pero por dentro es una marejada. Intento llamar las obras de otras hermanas para los espacios de creación. En este momento de mi vida no estoy circulando desde la creación del arte, sino en contextos de crisis humanitaria y lo que hacemos desde ahí es enseñar la interseccionalidad. Llamamos a Audre Lorde, enseñar del amor radical, aprender sobre América latina y ahí llamamos a estas poderosas escritoras las brasileiras, y llamamos también a Yolanda Arroyo Pizarro de Puerto Rico a nombrar la diversidad con un enfoque más negro.

No he estado circulando mi poesía o mis textos como un ejercicio de activación con las mujeres. Sin embargo, lo he hecho especialmente con niñas porque siento que esa es mi esperanza. Desde que soy madre, me he encontrado en las niñas grandes hermanas, hermanas poderosas que de un día a otro ya entienden el racismo y lo asumen como una posición radical como un principio de su vida. Mientras que nosotras, las mujeres más mayores negras, estamos atravesadas por mucha forma de colonia y quizás romperlas, implican en un desgaste en doble sentido. Entonces, una nueva búsqueda con el mismo objetivo con las menores que con las hermanas contemporáneas o mayores. Y hace poco me pasó que, para el proyecto con Archie, que se llama Mayukie - Mayu significa las madres y Kie tierra en lenguaje nasa, indígena - de una comunidad muy hermosa colombiana. Pusieron en uno de mis artículos que se llama "afrojuenicidios" y eso porque en el departamento del Chocó, que es la primera diáspora poblada en América.

El Chocó, el departamento más negro de Colombia, y también el más empobrecido, sectorizado, rectificado, saqueado y brutalmente asesinado.

Está ocurriendo un fenómeno muy doloroso que es el llamado afro-juvenecido y es que, en dos años, en una ciudad de 150,000 habitantes, han asesinado alrededor de 800 jóvenes entre chicas y chicos afro, y lo estamos denunciando. El estado pone oídos sordos y no nos escuchaba, la derecha y ahora la izquierda también parece no querer escuchar nuestro llamado a gritos desesperados. Escribí un artículo, entre denunciativo, pero también para sanarme de estos afrojuvenecidos el año pasado y ahorita para elegir, el cuerpo operativo de este gran proyecto que se llama Mayukie, las asesoras de género, los oficiales técnicos de proyecto, los facilitadores que estamos intentando llamarles de otras maneras como gestores comunitarios, pues utilizaron mi texto para que las personas estudiaran para su entrevista. Y me pareció increíble y siento que son maneras de incidir que una quizás no tiene pensado al momento en que pare sus letras, pero logran viajar a impactar otros seres y muchas de esas personas que se presentaron a esos cargos, blancas, no tenían ni idea de lo que estaban leyendo, pero allí tuvieron una primera noción y un primer acercamiento.

Así, he visto que las personas reaccionan de forma positiva a mis letras, a veces una no se lo cree por ese síndrome de impostora y por la misma degradación en la que una ha estado sumergida. Encuentros como este me reactivan mi fuerza interior y también el encuentro con otras hermanas. Desde la escuela en lo popular de escritoras, Mariele Franco, hemos realizado un montón de activaciones de lecto- escritura con plantas, con etnobotánica, con la autobiografía, con los ancestros y las ancestras. Una va sintiendo que sus letras sí son valiosas, que sí transforman, que sí impactan, que esta responsabilidad por el privilegio, que es saber escribir o tener unas nociones de escritura y de oralidad y de coherencia, porque no basta escribir, sino que hay que también tener un objetivo en la escritura, a veces y otras veces también hay que dejarse ir. Entiendo que sí es válida y que es necesario además que, así como yo no tuve referencias, yo no me estoy dando cuenta que puedo ser referente para las mujeres con las que busco hacer círculo.

**[M. L. L. O.]: Karina, tú hablas de afro patriarcado, ¿puedes darnos más detalles?**

**[K. R. C.]:** Claro que sí. Bueno, hay otro, cómo se dirá como clasificación de la escritura desde donde me anuncio y es precisamente para sanar las heridas patriarcales. Quiero y estoy intentando desarrollar un concepto que nunca he leído y que me he esforzado buscarlo y nunca lo he encontrado.

Intento conceptuar el afro patriarcado. Siento que las mujeres blancas nos llevan una gran ventaja, muchas ventajas por la curva selecta de su propio privilegio, de su blancura. Sin embargo, se atrevieron a nombrar su lucha. Nosotras desde la doloridad, desde el mujerismo, desde el afrofeminismo, desde los feminismos comunitarios y decoloniales no lo hemos hecho. No hemos nombrado las violencias del hombre afro que nos recorren, las de nuestros padres, de nuestros hermanos, de los hermanos de lucha en los movimientos antirracistas. Vamos tímidamente nombrando, por eso no tiene un concepto que lo englobe.

Ahora yo no sé cómo se crea un concepto. Lo he nombrado, escribo apuntes aparte porque siento que es necesario. Y cada que puedo nombrarlo, lo nombro: afropatriarcado. Lo nombro para que las mujeres entendamos que hay unas categorías de violencia que no son genéricas y que se imbrican, interseccionalmente, especialmente en nosotras

mujeres étnicas y cuando nombro afropatriarcado, pues es una categoría de opresión, que también violenta a las mujeres indígenas.

En Colombia hay una gran disputa entre las comunidades indígenas y las comunidades negras, pero las comunidades afrocolombianas son en primera instancia quienes vulneran a las comunidades indígenas y su ancestría. Y ese es el proyecto colonial de la trata trasatlántica, traer a muchos seres afros que superen en fuerza y en tamaño a las poblaciones indígenas para masacrarlas y coadyuvar con ese proyecto colonial de la blanquitud europea, porque no hubiera sido posible sin nosotras. Pero no hubiera sido posible la destrucción de los pueblos indígenas. Aún sigue pasando y como les digo, a las mujeres indígenas sufren por el yugo del patriarcado negro también las disidencias sexo género, o sea una como mujer diversa, todo lo que tiene que sufrir de los hombres negros por ser diversa, ser queer, trans.

Ahora hay otras formas del afropatriarcado que también he pensado y he ido escribiendo, que deseo en serio desarrollar y deseo hacerlo con disciplina, estructura, y es ¿cómo las mujeres lesbianas negras y los hombres negros trans reproducen el afropatriarcado en el cuerpo de las mujeres negras? ¿Cómo las diversidades negras, precisamente la masculinidad, la buscan, la integran, la transforman, la adoptan, nacen en ella, reproducen esa masculinidad? Esa masculinidad viciada de colonialidad patriarcal y machista, con los matices identitarios de nuestra etnia en el baile, en la música; acompañar a mi compañero en su experiencia musical con los músicos negros del pacífico colombiano y aguantar todo el tiempo situaciones de muchísima violencia, estar en los espacios académicos como mujer diversa donde van hombres negros es un cuestionamiento a mis títulos, a quién me certifica mi saber. Son violencias muy fuertes que no están nombradas o al menos no las he leído como afropatriarcado. Entonces es importante nombrar eso que todavía no hemos nombrado, pero que desde antaño nos vulnera.

Esa categoría de mi poesía que es antipatriarcal y nombro desde situaciones que me han atravesado, pero que en algunos espacios se piensa que es ficción y las mujeres empiezan también a nombrarlo. Cuando escuchan mi poesía, especialmente desde esa categoría afro patriarcal se sienten invitadas a hablar de lo que normalmente no se habla, porque todavía se piensa desde la intimidad, desde lo doméstico, pues sabemos que nuestras violencias son políticas. Y la defensa y la denuncia de esas violencias son también un acto profundamente político.

[M. L. L. O.]: **¿Sobre este tema, quieres leer otro poema para nosotras?**

[K. R. C.]: Este poema se llama **Remedo de poeta**. Es un poema como un grito contra el síndrome de impostora y un grito contra la violencia afropatriarcal de nuestros hermanos negros. Qué las mujeres hablen de sus Dolores, que denuncie sus compañeros. ¡Qué las mujeres hablen de sus Dolores, que denuncien a sus compañeros!

**El Poema: ¡Remedo de Poeta!**

Me dijo, y después dijo amarme...

Empuñó su mano grande  
de hombre negro “pensante”.

y la estrelló contra mi ojo Izquierdo  
irrumpiendo en la sensibilidad  
de mi nariz;

pausando mi respiración  
acelerando del fracturado  
y prieto corazón,  
el latir...  
...y después, dijo amarme.  
Gritó que mi Diosas no podría ayudarme  
¿Qué? dónde estaba Ellas?  
Que era patética y alienada por creer.  
¡Tú! ¡Dios no existe!  
Vociferó en la cocina,  
y su voz tuvo eco hasta el patio trasero,  
delante de mi espíritu,  
que se vio salir  
de mi cuerpo rastrero  
extendiéndose en el recuerdo,  
hasta el hoy; aquí en el pecho.  
...y después, dijo amarme.  
Alistó con la fuerza  
de un odio sangrante, el pie derecho,  
para depositarlo con grotesco asco,  
en mi espalda desnuda, derribándome  
y una vez en el suelo  
repitió su accionar  
Una vez más,  
dos veces más,  
tres veces más...  
Una patada con la suela de su zapato.  
Y, pidió. perdón.  
...y después, dijo amarme.  
Su madre estaba en la habitación, llovían insultos en toda dirección;  
y mi hija, Ochún, oh, mi hija!  
Tan pequeña, tan confundida,  
en brazos de su tía.  
Miraba compasiva a su heroína,  
y ella me miraba con lástima,  
en silencio ante intimidaciones  
golpes y amenazas,  
con mil mares henchidos de miedo...  
Rasgó la garganta:  
aaaagrrrrr!  
Y liberó un dejo de desprecio  
que se estrelló en mi cara.  
Duele más la escupa envenenada de quien en apariencia se ama,  
que una violenta mano empuñada!  
Me quedé impávida observando  
cómo su madre  
apelando a mi defensa,

en vano lo golpeaba.  
Ella, negra  
mee defendía  
...y después, ya lo sabes,  
él solo dijo amarme.  
Falacias de verano en el país de la lluvia perenne,  
del sol imperante!

**[M. L. L. O.]: Karina, en tu poesía hablas de afropatriarcado, espiritualidad, ancestralidad, puedes hablar un poco de la relación entre cuerpo de las mujeres y de territorialidad?**

[K. R. C.]: Claro, Mira, estos días, justamente, trabajando, eso fue en marzo [2023] en un espacio de étnogastronomía con las mujeres firmantes, exguerrilleras más allá del Chocó en su comunidad de firmantes, con presencia paramilitarismo, que son los eternos enemigos de las guerrillas, que es muy peligroso, además, ellas compartían su noción de territorio, entendiendo que la guerrilla migró de territorio en territorio, en las montañas y en las selvas espesas colombianas para no ser detectadas. Hablábamos del concepto de soberanía dentro del macro concepto greco romano de estado, de la *polis*. Desde allá, desde ese período tan colonial, greco romano, se crean como esos primeros pistilos de las definiciones de las comunidades, de la ciudad, del estado visto como una figura ficticia, pero que gobierna, que administra y que nos reúne a todos. El estado tiene elementos dentro de la teoría constitucionalista blanca occidental, es la población, la nación, la soberanía, el territorio. Para nosotras, las personas negras, nuestro territorio es donde enterramos nuestro ombligo, donde enterramos nuestra placenta, nuestra cuerpa, nuestro cabello.

Nosotras construimos territorio en la relación del cabello, con el suelo, que es algo que no está ni siquiera en el imaginario de los amos, especialmente de los amos de la modernidad y entender cómo es disruptiva nuestra forma de habitar el territorio para esas nociones conceptuales occidentales de la soberanía, nos permite ampliar la mirada de una forma mucho más profunda, porque abarca nuestros duelos, el primer duelo territorial, que es el haber sido secuestrados y traídos desde África, pero también todas las formas de desplazamiento que nos habitan a las mujeres negras, especialmente. Colombia es ese país americano, en el que más cantidad de personas víctimas del desplazamiento forzado existe y en este momento es el tercer país categorizado en el peor manejo a una crisis humanitaria, después de los estados africanos. Somos las personas étnicas y dentro de esa gran mayoría, las mujeres, las principales afectadas por el fenómeno inhumano del desplazamiento forzado.

El departamento del Chocó, que es el primer departamento de los cuatro que integran el pacífico colombiano, es en este momento un paso migratorio de todas las migraciones que vienen desde Sudamérica y van hacia el norte, pasando por el estrecho del Darién. La situación en nuestro territorio del pacífico me sensibiliza y me fragiliza de formas que no logro explicar. Creo que me remueve justamente mi herida colonial, me remueve también los regionalismos. Una es su territorio y carga con él, pero en los centros del país les resuena que nosotras negras también seamos de esos centros y que la Colombia pluri y diversa, multiétnica, multicultural también nos pertenezca.

Cuando una está en Bogotá o en Medellín que son ciudades, mayoritariamente blancas o blanqueadas todo el tiempo está la pregunta que interpela nuestro origen: ¿Usted,

de dónde es? Y aquí, en Colombia, pasa mucho que de una vez te sitúan, preguntan a todas las personas negras de este país independientemente donde seamos, en Medellín, Antioquia y en Bogotá nos preguntan ¿Usted de qué parte del Chocó es? Porque les parece inadmisibles que las personas negras habitemos sus territorios, territorios que construimos con nuestras manos soportando las bases primarias de sus economías. Entonces, ¿cómo nos recorre a nosotras? La noción de territorialidad es en todas las direcciones multidireccional porque donde llegamos así sea a servir en esas bases económicas y en los grandes o en los pequeños restaurantes del centro del país, ahí está nuestra sazón, que es la traducción de nuestra relación étnogastronómica con el territorio, con los alimentos con salir a pescar, a montear para buscar los animales, el conocer las plantas.

El peinado como traduce nuestros lenguajes simbólicos de la estética reivindicativa que no cede al proyecto blanqueador de las estéticas que es tan hegemónico para meter en el mismo cubo a la manera de ver el mundo, lo que es bello en el sinónimo de lo que es blanco. Pero también nuestra ropa, nuestras palabras, nuestra sonoridad, nuestros acentos, hace parte de nuestras nociones territoriales. ¿Y dónde llegamos cuando tenemos una conciencia étnica? Porque nos hemos hecho nuestra pregunta étnica, ¿quién soy? ¿Quiénes son mis abuelas? De dónde vienen mis ancestros y ancestras, cuando podemos trascender a esa pregunta étnica, sabemos que no sólo somos la tierra donde estamos obligadas.

Cuando las personas negras de los territorios del Pacífico en Colombia hacemos nuestro ombligo. El ombliguito queda con un pedacito de cuero que después que es del cordón umbilical, justamente es la conexión con la madre. Ese pedacito de cordón umbilical se cae al tiempo como al mes de que el renaciente, la renaciente ha nacido. Y ese pedacito de ombligo se siembra en el territorio donde nace esa persona o donde sus papás o mamás. Y en ese lugar de ombligamiento también se planta un árbol. Y se ombliga en lo que queda cuando esa tripita se cae en el ombligo, como visto el ombligo, como quedó ahí, que todavía está herido, se hace un proceso ritual que es como el momento cúspide del ombligaje. Y son nuestros secretos ancestrales.

**[M. L. L. O.]: Tienes nuevos proyectos con la literatura y la oralidad?**

**[K. R. C.]:** Pensando en literatura afroinfantil, yo quiero escribir para mi hija, ahora que ya sabe leer y a través de ella para todas las niñas y las niñas, especialmente para que encuentren en las letras auto reconocimiento, validación a su vida, su presencia, su importancia, su estética, a su historia, a su memoria, a su territorio.

Con mi compañero, estamos trabajando en Canticuentos también dentro de su obra musical, poniendo acompañamiento poético. Siento que ha sido otra forma de viajar con las letras. Estamos haciendo un álbum que se llama Ocan, el corazón y él tiene un gran componente afropoético allí. Siento que la obra está viajando hacia ese lugar, como integrar la música y la poesía desde la vigencia de esta modernidad. Y para nosotras, las mujeres negras, la representatividad y el reconocimiento son importantes para sentir que nuestros aportes son válidos también.

Quería cerrar con un poema erótico que valida nuestro encuentro precisamente con la manera de habitar la cuerpo y los sentimientos, no desde la necesidad de reproducción, sino en la búsqueda del placer, en la validación de lo que nos da gusto, de lo que queremos, y no de lo que es impuesto. Es como trascender, trascender la reproducción para sobrevivir al encuentro con la cuerpo, la masturbación, el placer,

el deseo, el derecho libre al deseo y también el deseo fuera de esos afro patriarcas, los patriarcados.

Finalmente, escribiendo eso que son concepciones afro futurista entre el placer, el deseo y la cuerpo. He estado intentando escribir desde allí, ha sido todo un viaje, especialmente porque este encuentro con mi compañero ha sido romper todas las memorias de dolor en el encuentro con los seres masculinos cisgénero en el pasado. Ha sido lo más bonito que he vivido desde mi sexo-efectividad y yo también quiero, que otras personas sepan, que una si se puede sentir no como una presa del deseo, o como, un objeto consumible, sino una mujer orgásmica, poderosa con energía sexual. Eso es importante ¡Muy importante!

### **El Poema Velero**

Cae una gota húmeda en mi cara,  
No es la lluvia, son tus aguas.  
Que cual cálido elixir llega  
a refrescar mis cosechas extendidas  
en el fértil monte de mis deseos.  
Te has anclado en mi muelle, cariño,  
con el tacto sutil de tus besos, en labios gruesos,  
A piel descalza - de temores y moralismos blancos escaza,  
Estimulando mis pensamientos  
con palabras de fuego.  
Llegas a mi...  
Elevando nuestras conciencias a una estela cósmica  
espiral de orgasmos innombrados, enajenados, descolonizados.

Bajas  
subes

te alejas...  
Y al acercarte, cariño,  
con precisión mojas con tus  
palabras prietas mis ideas.

¿Qué es el placer sino la  
reivindicación digna de nuestras corporeidades negras?

Néctar manando de las  
cavernas de la historia  
bañada en cal,  
Blanqueado placer  
en la bifurcación del bien y el mal.  
Humedeces tus llanuras  
perfectas  
con el bálsamo que brota  
de mi tierra ancestral,  
curvas selectas en la creación,

formas perfectas en los ojos  
del lector, oscuras, desobedientes,  
sedientas formas perfectas explorando curiosamente como infantes,  
el sexo encuentro de nuestras orillas robustez  
en el mar por el que fuimos traídas  
el mar de los aciertos ajenas dueñas,  
palpitantes y sedientas.

[M. L. L. O.]: Muchas gracias, Karina por tu tiempo y por todo lo que lo que nos has enseñado hoy. Ashé!

[K. R. C.]: Muchas gracias querida por tu palabra, por la presencia negra en todos los espacios. ¡Qué seamos miles!, ¡qué seamos todas! Y mucha dignidad y mucha fuerza mental para los momentos del ruido también. Ashé!